

EL MICROBIO

Semanario Satírico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

Cada vez que te vengo á visitar y te encuentro tan aplicado, no puedo menos de admirarme. Tú, que jamás has cojido un libro y que siempre te he oído decir que lo negro de la letra, te hacía daño á la vista, desde hace un poco de tiempo no levantas cabeza de los impresos. ¿A que es debido ese cambio?

—¿A qué? Voy á satisfacer tu curiosidad. Ya sabes que soy estudiante desde hace unos días, y que dentro de muy poco, aunque no tengo más padrinos que á tí, llegaré á ser profesor. Pues bien: para cuando llegue ese caso, no quiero verme en el ídem que hace días se vió todo un señor Decano de cierta facultad, al pretender explicar la semejanza de dos triángulos.

—¿Pues qué sucedió?

—Casi nada. Al salir al tablero el otro día, con objeto de demostrar lo que ya te he dicho, yo no sé lo que le sucedería al ilustrado señor, el caso es que ni porque le daba vueltas para un lado, ni porque se las daba para el otro, la demostración no aparecía por ninguna parte.

—Vaya un bochorno que sufriría.

—Figúrate, y mucho más cuando al equivocarse, oía decir á sus discípulos «no... no». Y esto una vez y dos y tres y sabe Dios las veces que le hubieran dicho «no... no» pues si no es por un discípulo que se

levantó del asiento y se dignó sacarle los piés de las alforjas, pueda ser que todavía estuviera rompiéndose la cabeza en busca de la demostración y oyendo el fatídico «no... no.»

—Vaya un profesor que será el referido decano. Con eso y conque á fin de curso sea un berrendo para los discípulos, aprovechados van á salir éstos.

—Pues eso es de suponer, siquiera porque se cumpla aquello de que «lo que menos vale más caro cuesta.» Y apropósito, ¿sabes tú lo que sucede en la Normal de maestros?

—Hombre, algo he oído, pero si te he de ser franco, yo no respondo de su autenticidad.

—Bueno, pero eso no tiene que ver para que me lo cuentes.

—Si tanto interés tienes en ello, allá va. Se dice, que por la mala distribución de las horas de clase, hay individuos que desde las nueve de la mañana, hasta las cinco de la tarde, no pueden abandonar aquel sagrado recinto de la ciencia, si no quieren exponerse á cometer las faltas que marca el reglamento.

—¿Pero ya les darán algún tiempo para ir á comer?

—No lo creas; don Gonzalo debe figurarse que todo eso son pequeñeces y habrá dicho para su viejo gabán: «al que le dé hambre que se traiga en los bolsillos cualquier cosilla y se la coma cuando nadie le vea.»

Joyería Moderna, Calle de Namora, núm. 13

—Y el que no pueda llevar nada que le *parta* un rayo ¿no es cierto?

—No; de eso ya se encargará el aire, el agua y el frío, pues según también se dice, no les permite la estancia en el local más que cuando estén en clase.

—¿Y por qué será eso?

—¿Quién lo sabe? Te dicen tantas cosas. Ayer, sin ir más lejos, oí yo lo siguiente: Que don Gonzalo había tomado esa resolución porque con el ruido que metían los estudiantes le despertaban al nietecito.

—Gravísimo motivo. ¡Qué bueno debe ser eso de mandar uno sobre los demás, máxime si éstos son estudiantes!

—¿Entonces por eso te querrás hacer profesor?

—Phs, acaso haya algo de eso.

—Pues que te aproveche.

¡LADRONES!

Está visto que toda mercancía, que por suerte ó por desgracia se ve en la precisión de viajar por la línea de Medina-Salamanca, tiene que pagar su tributo á la misma.

El otro día fueron unas peinetas, las que se perdieron entre las uñas de algún empleado; ayer eran unas piezas de tela las que por obra y gracia de los mismos, fueron convertidas en patatas; hoy... le ha tocado la chucha á EL MICROBIO. ¡Qué ladrones! ¡Robarnos á nosotros!

Ya no se conforman con procesar á nuestro Director, por haberles dicho cuatro verdades, como el sabe decirlas, llamando á cada cosa por su nombre; ha sido necesario hacerle algo más; y ese algo, ha consistido en robarle *dos millares de sobres modernistas!*

¡Y que se dará poco tono el aprovechado *rata* con los sobrecitos de EL MICROBIO!

Y la verdad es, que si le hacían falta y no tenía dinero para comprarlos, nada más barato que el cogerlos de donde tan poco le habían de costar. ¡Pobrecito! Le perdonamos, sí, le perdonamos, porque es muy probable que sea alguno de esos infelices que no ganando más que un miserable sueldo de siete á ocho reales, contra toda ley y toda justicia, se hallará sujeto á un descuento más ó menos oneroso.

Mas no se crea por esto, que le damos amplias facultades para que cuando necesite algo

de lo que venga dirigido á nuestra imprenta, se aproveche de ello siempre que le haga falta. Nada de eso. A la primera perdonamos, á la segunda... ya nos encargaremos de que la compañía pague los vidrios rotos, ó lo que es lo mismo, los sobres robados.

Y dicho esto, preguntamos á Mr. Louis con la mejor buena fé y sin ánimo de *molestarle, injuriarle ni calumniarle*: ¿No podría usted evitar esos robos tan frecuentes de que se quején la mayoría de los comerciantes de esta plaza? ¿Son probos empleados los que usted tiene á sus órdenes, ó es tal vez una cuadrilla de ratones?

Inspeccione usted como se debe los servicios que prestan sus subordinados y de esa manera no tendremos que escuchar por todas partes epítetos tan fuertes como los que á todas horas se oyen entre los comerciantes salmantinos cuando se habla de la compañía que usted tan *dignamente* dirige.

Hágalo, siquiera por el buen parecer, y de esa manera nadie tendrá derecho á gritar: ¡Ladrones! ¡Ladrones!

EL CHOLON.

Desde Madrid

El sábado inauguró la temporada el teatro de la Princesa. El cartel, por mil circunstancias, era atrayente. Se anunciaba un drama de Enrique Ibsen, *Los Espectros*, y el actor encargado de la parte de protagonista dedicaba su trabajo á la Facultad de Medicina, para que sancionara ó reprobara la difícilísima labor del artista.

Consistía ésta en representar, durante los tres actos de que se compone la producción del insigne dramaturgo noruego, una parálisis general progresiva (forma trémula); labor que había merecido la sanción del público de la mayor parte de las provincias de España, en general, y la de los médicos, en particular. Necesitaba, sin embargo, la reválida, y he aquí la causa de dedicársela á esta Facultad.

El asunto, en sí, aunque de arte se trata, no es mucha la materia que contiene para encerrarlo en los moldes de un periódico satírico; pero hay en él una enseñanza abrumadora que, no por vieja, deja de ser interesante: «La culpa de los padres la pagan los hijos»; frase que pone Ibsen en boca de un médico al ser interrogado por un idiota (el protagonista), que acude á él á in-

dejar la causa de su degeneración física; y, en efecto, el padre de este imbécil fué un ser depravado.

¿Queréis creer, lectores míos, que viendo el drama de Ibsen no cesé un momento de acordarme de Salamanca? Explicaré la causa. Yo interpreté el drama á mi modo, y en él si que no solamente se refiere el autor á la herencia de padres á hijos, sino á los hombres y á los pueblos en general, que heredan los vicios de sus antepasados; los vicios y las sandeces.

Y no sé por qué veía yo muy desgraciada la Salamanca futura y, tanto como la futura la presente; Salamanca, en la generación venidera, padecerá el mal del Oswald de *Los Espectros*: la parálisis. Hay en el querido terruño de mis ensueños una cáfila de sandios y de imbéciles, producto de ambiciones y delirios de grandeza, que, con su depravación, indudablemente acabará por hacer de la antigua Atenas un suburbio donde se alojen solamente seres incapaces para el bien.

¿Que quiénes componen esa cáfila? Si querriais conocerlos para arrojarlos de vosotros como se arroja la inmundicia.

Los hay de todas clases: Unos, que constantemente blasonan de estar dispuestos á manejar el bisturí para amputar los miembros podridos de la sociedad, y que luego se comprueba que está emponzoñado, y que, donde penetra, introduce el virus gangrenoso que acaba más pronto con la vida del paciente; otros, que se pasan la vida pintándola de color de rosa, cuando en tiempos no lejanos, tomaban la morfina á grandes dosis para apagar los efectos neuróticos que les producía una desigualdad irritante; aquellos, que de miserables funámbulos salvaban de un brinco su vida bohemia, poniéndose á nivel de los ante quienes se arrastraron por un mendrugo, y muchos, en fin, que, desde su condición humilde de pobres emigrados escalaron las alturas de la grandeza, para aplastar desde ella á los menesterosos de espíritu y de dinero, que besan las huellas de sus plantas y se arrastran en pos de ellos por una miserable retribución.

Pero ya los conoceremos á todos; el tiempo, aunque pasa ante nosotros como película cinematográfica, nos lo señalará, y antes que nuestros hijos lleguen á ser Oswaldos en el porvenir, enterraremos á los padres del presente para que ningún Ibsen pueda volver á repetir por boca de los galenos, «las culpas de los padres las pagan los hijos.»

PISCIS.

¡Felicidad!

Nube; flotante visión,
cuyo fulgor enajena;
dicha fugaz, que va llena
de ensueños y de ilusión;
ideal, que la pasión
viene en el pecho á encender;
vago y fantástico sér,
sin cuerpo, luz, ni existencia;
alma sutil, que en su esencia,
nadie acierta á comprender.

Luz, que la vida colora
con el matiz de las flores,
y alumbran cuadros de amores,
entre reflejos de aurora;
ave gentil, voladora,
que en el espacio se mece;
estrella, que resplandece
con un divino fulgor,
y pierde su resplandor
tan pronto como aparece.

Nave que, á impulsos del viento,
en aparente bonanza,
cruza el mar de la esperanza
y que se aleja al momento;
bien, que forja el pensamiento,
en lucha con el sentir;
regulador del sufrir
que, aminorando el pesar,
nos hace á veces soñar
y nos alegra el vivir.

El mundo va tras tu llama;
y, en su delirio constante,
te busca siempre, anhelante,
el que goza y el que ama;
el que se encumbra en la fama;
el que cede y persevera,
el que sufre y desespera,
el que atesora el dinero;
el infeliz pordiosero,
el que lucha y el que espera.

Así pués, con loco anhelo
siguiéndote por el mundo;
con afán grande y profundo
te buscan con desconsuelo.
Queriendo encontrar el cielo,
soñando contigo están.
El satisfecho galán
á todas horas te nombra;
y, aunque eres solo una sombra,
todos buscándote van.

El hombre en ello se aferra;
porque, en sus sueños de rosa,
no ve la ley misteriosa
que le aproxima á la tierra.
Con sus pasiones en guerra

quiere al espacio volar;
y no se para á pensar
que, mientras dure el vivir,
él nunca puede subir
ni aquí la gloria bajar.

AMÁURY.



Del Ródano al Vesubio

VENECIA

Desde mucho antes de llegar á Venecia se nota ya la proximidad del Adriático. La llanura se fija definitivamente, volviéndose arenosa; canales y hondonadas fangosas interrumpen el terreno por todas partes; la vegetación llega á ser predominantemente acuática. El mar aparece al fin. Y surgiendo de él se divisa á los lejos la ciudad. Las líneas de sus vastos edificios, de sus cúpulas doradas y de sus torres se quiebran al reflejarse en la laguna. A un lado y á otro quedan islas llenas de frondosa verdura. Parece que el tren camina sobre la superficie de las aguas y es que la vía descansa en una lengua artificial de tierra, un puente de cuatro kilómetros que une á Venecia con la última estación de la costa.

Se salta del tren con una viva impaciencia, pensando que detrás de las prosáicas paredes del andén va á verse en relieve una decoración fantástica con la que se ha soñado muchas veces. A la salida de la estación los marineros ofrecen sus góndolas flotando en un río remansado, de aguas marcadamente verdosas. De ambas márgenes surgen iglesias de mármol, palacios de mármol con soberbios bordados en las columnas, en las balaustradas, en las cornisas y en las ventanas. Pasan las embarcaciones rápidas con masas de viajeros. En otra, estancada, una banda militar llena los aires de armonías. Va postulando para los desgraciados de Calabria.—En todas las ciudades italianas hemos encontrado esta caridad solicitada con notas musicales.—El agua inquieta baña los muros de los edificios y las escalinatas de los muelles. Vamos por el Gran Canal. Parece que se está viendo un sueño ó que se sueña una nueva vida. La góndola es negra completamente; sus dos asientos son dos butacas extendidas que obligan á tomar la posición casi horizontal. Sin querer se mira al cielo y se olvida uno de la tierra, de la tierra en que hemos nacido y sobre la cual tenemos que vivir. Iniciase una curva; el puente de Rialto reluce en el fondo con sus mar-

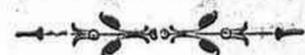
móreas blancuras, pero el remero vuelve antes de llegar á él y entramos por un canal estrecho, oscurísimo que parece el foso de una fortaleza. Los paramentos de las casas aparecen desconchados por la humedad. No se oye ruido ninguno que acuse la vida de la población. La embarcación se hunde á veces en las oscuridades de un arco que es el puente de comunicación de dos vías de tierra. Otro arco afiligranado se alza en lo alto de dos fachadas ennegrecidas.—Es el famoso «Puente de los Suspiros»—dice el batelero. A poco salimos al fin á plena luz. Estamos en el muelle de los *Schiavoni*. La laguna aparece confundida con el mar. Hemos cruzado la ciudad. En el fondo del horizonte el sol de una tarde ardorosa funde las del agua y el cielo...

*
**

Cuando al cabo de algunos días se han fijado estas impresiones el encanto de la vida veneciana no disminuye. Hay sensaciones nuevas á cada momento. El arte en todas sus manifestaciones es otra cosa aquí. La plaza de San Marcos es la más linda plazuela que se ha visto; la Basilica un extraño y misterioso santuario, rico como un palacio oriental. No se explican tales suntuosidades si no se sabe que aquellos mármoles, aquellos jaspes, aquellas ágatas y aquellos mosaicos han sido traídos de Oriente como trofeos de victoria. Chateaubriand lo ha dicho: todo Venecia es una joya..... robada al otro mundo. El Palacio de los Dux bastaría para dar idea de la influencia, del poderío alcanzados por una república de un puñado de ciudadanos. El arte ha condensado la vida de una civilización.

De ella no queda más. Un italiano insigne, poniendo la proa á lo desconocido, descubrió otro mundo y el Océano pasó á ser el vehículo de la civilización y de la historia. Los mares interiores de Europa quedaron abandonados. Desde entonces reposa Venecia. Es un héroe cansado que se echó á dormir con sus preseas. Pudo pensar que la rotura del Istmo de Suez había de despertarla; pero hasta ahora el comercio ha hecho poco ruido al pasar por el Adriático. Quizá el día en que se haga la verdadera alianza latina con que sueña Gabriel Hanotaux, Venecia vuelva á la vida. Mientras tanto pongamos el dedo sobre los labios. El silencio es el respeto que los extranjeros rinden á su cadáver.

J. GONZALEZ GARRIDO.



Pasionaria

I

La madre va á morir. En el espíritu
duerme una sombra de dolor intenso.
Blandamente, llorosas,
mueven sus copas los cipreses negros.

* * *

Declinaba la tarde. Lentamente
el sol iba muriendo,
y, apacibles, las sombras
descendían del cielo.
La pura luz dorada del paisaje
se filtraba en las hojas de los cedros,
deshaciéndose en diáfanos girones
de tono amarillento.
Asomaba una estrella diamantina
en el cielo azulado, allá, á lo lejos,
como en los ojos de la madre, inertes,
asomaba una lágrima en silencio.

* * *

Las ramas de los sauces se inclinaban
sobre el río, que andaba soñoliento.
La sombra de los álamos
se veía fantástica á lo lejos.
El rumor de las selvas
se percibía lento.
Las aves se ocultaban en las ramas
de los árboles negros.
Flotaba en el ambiente penumbroso
una nube de angustia y de misterio.
La madre recibía entre las ondas
de sus blancos cabellos
los rayos de la luna, que hasta ella
descendían durmientes y serenos.
Sus párpados caían débilmente,
como rendidos al profundo sueño,
y en sus labios morados palpitaba
la paz augusta de amoroso ruego.
Un círculo azulado
tenía en torno de sus ojos muertos.
En los brazos inertes de la madre
la hija dulcemente está durmiendo.
A sus labios asoma una sonrisa
tan pura como el cielo.

II

Tu madre vá á morir: Oye, hija mía,
cuando despiertes de tu blando sueño
la aurora habrá llegado
con sus rojos destellos.
Sus luces dejarán entre tus labios
la esencia de mis besos.
Yo dejaré en tu espíritu, al marcharme,
las paces inefables de los cedros.
Tristemente algún día
dirijirás una oración al cielo.
La soledad suprema
en tu alma estará siempre viviendo.

En tu pupila azul alguna lágrima
brotará por la angustia del recuerdo.
Tú eres la hija del dolor. Tu vida
se ha de pasar en el dolor eterno.
Duerme, hija mía,
duerme, yo rezo.

* * *

Los ojos de la madre se cubrían
por azulado velo,
y buscaban los ojos de la niña
creyendo que su vida estaba en ellos.
Más la quieta pupila de la hija
se hallaba ensombrecida por el sueño.
Pugnaba por besarla
con inútil esfuerzo.
y, á sus ojos, el rostro de la niña
en una sombra azul se iba perdiendo.
En sus rubios cabellos, azulante,
un rayo de la luna está muriendo.
A sus labios asoma una sonrisa
tan pura como el cielo.

JOSÉ MARÍA ONIS

(Se continuará)



La empresa ferroviaria de S. F. P.

concediendo 6.000 pesetas de premio.

Cuando surgió la idea de hacer la continuación del ferrocarril de Peñaranda á Avila, la Compañía de S. F. P. consiguió seis mil pesetas para los estudios y memoria de esta nueva construcción. Todos suponíamos que tales trabajos serían encomendados á alguno de los Ingenieros, Arquitectos ó Ayudantes de obras que existen en esta población, y que tan inequívocas pruebas han dado de su gran inteligencia y saber en cuantas obras y estudios han practicado; y suponíamos ésto, porque en la Compañía de S. F. P. no hay ningún técnico ni aún para la simple modificación de una curva, sin que sea objeto de recurrir á los de fuera de la empresa como sucede con alguna que otra modificación que se eleva á la Dirección de Obras públicas, rectificadas y firmadas por el ilustre Ingeniero de Caminos, señor Capdevila. Pues bien, para los citados estudios, había un Monsieur en cartera, esto es, una lumbrera en Ingeniería, un tal Mr. Leopoldo, extranjero él. Se pidió por Mr. Renson á un centro oficial unos estudios completos de Avila á Peñaranda y con este patrón en casa, dieron comienzo los trabajos de campo, poniendo á las órdenes del ingenioso Mr. Leopoldo á un práctico de la Compañía, que le enseñase el camino, y unos

cuantos obreros (pagados por la empresa, no de las 6.000 del ala) que cargados con unas banderolas, mira é instrumentos, recorrieron en pocos días el trayecto. Clavaron en algunos puntos las banderolas, dieron unos golpecitos de teodolito ó taquímetro y hecho el simulacro, regresaron con los estudios de campo á Salamanca, para dar comienzo á los de gabinete.

Estos, calcados del patrón, fueron hechos por el delineante de la Compañía y otro funcionario de vía y obras, dentro de las horas ordinarias que la Compañía les paga para trabajos de la misma. Las tarifas y memoria, traducidas del español al francés, también han sido efectuadas por otro empleado en iguales condiciones que los arriba indicados. Terminado el proyecto, que fué obra de poco tiempo con su memoria descriptiva, Mr. Leopoldo cobró las 6.000 pesetas y á Bélgica á gastarlas, burlándose de tanto *primo* como hay en este país y en Portugal, que como dice el Autócrata, tenemos la *grone sange*. Si en Oporto, donde tan acreditados ingenieros hay, se toman la molestia de compulsar los estudios firmados por el ingenioso Mr. Leopoldo, con otros que existen en la 5.^a División de ferrocarriles españoles, verán y apreciarán una copia exacta con poquísimas variaciones. Con otra circunstancia agravante, de que estos estudios no podrán presentarse á concurso de subasta por estar la memoria en francés, y ser requisito esencial, según dictamen de la Junta Consultiva de Ingenieros, de tener que ser en idioma del país. Mediten todas las personas sensatas como se prodigan 6.000 pesetas á un extranjero y se escatiman 25 céntimos á los empleados hijos del país que trabajan diez y seis ó más horas diarias, que escasamente con lo que les dan de jornal tienen para subvenir á sus más perentorias necesidades, después de sufrir las tiranías de un... Flamenco:

UN PEÓN

Los lunes del Concejo

(PALACIO ARCHILUMINOSO.)

A sesión la campana
repica Hernández Sánz,

dín, dón,
dín, dán.

Y Quintín el famoso

al órgano le dá,
re, mi,
sol, fá.

Girón con los platillos,
con el bombo Durán,
chín, chín.
pín, pán.

Y el cronista estornuda
y perorando está:

—Pasen, pasen, señores,
la juerga vá á empezar,
y ha de ser dislocante,
de mucha novedad.

Dín, dón,
dín, dán.

—A ver de Castro Mata
la mudéz sepulcral,
re, mi,
sol, fá.

—Con que ánimo, adelante,
que el Boti hoy no hablará,
chín, chín,
pín, pán.

—Y puedo aseguraros
que el acta no será
ni una especie de fú,
ni una especie de fá.

No tendrán queja, los señores del margen, del aparato y de los golpes de bombo y platillos, con que se anuncia el último espectáculo, por ellos y para ellos organizado,

Así filosofaba este *ilustre cronista* de almanaque municipalera, cuando Encinas el portero, interrumpió su meditación exclamando: Silencio, señores. Vá á empezar.

—Achí... achí... achí...

—¡Carambal! ¿Se ha constipado el señor *cronista*?

—Nada de eso, no señor. En mí, es de nacimiento eso del estornudo.

—Entonces, en algo se parece al liberalísimo Núñez (don Paco). Se puso los pantalones de liberal el año de la revolución y no se los ha vuelto á quitar.

Y un eclipse total de *luna* vino á interrumpir el diálogo.

—A callar, señores.

CUADRO PRIMERO.

Lo del matute de la gasolina.—Castro Mata, metido en carnes.—Discurso mimico por el edil de autos, defendiendo la creación de una plaza de inspector suplente de carnes. Te veo, besugo.

—¡Aaaaah..!

CUADRO SEGUNDO.

Noreña el socialista.—Un camión cargado de cera.—Noreña lo denuncia.—Un contador bibli-co.—Devolución de la cera á sus dueños.—Comentarios.

—¡Eeeeh..!

CUADRO TERCERO.

La cayada de don Bernardo.—Presentación de un capote de sereno para verano.—Otro para el invierno.—Otro correspondientemente galoneado para don Quintín, pundonoroso jefe de esa tropa.

—¡Ooooooh..!

Dos minutos de descanso.

Desaparecen las tinieblas; algunos ediles fuman y el *cronista* por no ser menos, hace lo propio.

Un asiduo concurrente á esta clase de espectáculos de gorra, encarándose conmigo, pregunta.

—¿Ha visto usted á Ruiz?

—No señor.

—¿Se ha enterado de los regalos de *El Adelanto*.

—Tampoco.

—Pues mire usted... *garbanzos... arados con vertedera... lababos*.

—No lea más, caballero, pues veo, en tanto regalo, que ó *el papel* pierde dinero, ó que todo ello es muy malo aunque lo alabe el tendero.

Y nada extraño sería que regale cualquier día chocolate y servilleta, y un purgante... ¡zapateta! de don Angel Ruiz García.

Y vuelve á eclipsarse la luz, dejan los instrumentos los señores de la orquesta y... película al canto.

CUADRO CUARTO.

Malagueñas de miga, por el pollo Tejado.—La tahona reguladora.—Marcos Martín en harina.—Santa Cecilia, intercediendo para que se fie pan á los empleados del Concejo.—Municipes veletas, que tan pronto usan el *no* como el *si*.

—¡Uuuuh..!

CUADRO QUINTO.

La misma Santa, anunciando el peligro que ofrece la escuela de la calle de Sorias.—La sombra fatídica de San Gonzalo.—Un alcalde que toma *cartas* en el asunto.—Juego de Contaduría.—Los consuegros, Sánz Gonzalo y San Manuel, metidos en el ajo.

—¡Aaaaah..!

CUADRO SEXTO Y ULTIMO.

Salamanca convertida en carreteras.—Desaparición del enchinarrado y de los... adoquines.—Ensanche de la cloaca de los Milagros.—La cloaca al descubierto *per saecula seculorum*.

APOTEOSIS.

Mariposa fantástica, por Pepito *el tenedor*. (Bravos, palmas, pataditas y el disloque.)

—Ha terminado, señores.

El público desfila,
la serie acabó ya.

Re, mi,
sol, fá,

Y todos los ediles
se van... á descansar.

Din, don,
din, dán.

UN SERENO.

Acuarela

¿Lectores del alma mía,
quién conoce á este lucero
que yo he visto en forma humana
iluminando este suelo?

Es bajita, muy morena,
tiene unos ojos muy negros,
dulces, como las lisonjas,
tristes, como el sentimiento.

Es simpática y amable,
y tiene un tan lindo cuerpo;
que yo, en verdad os lo digo,
á mí me ha vuelto ya *lelo*

y como á mí, á no muy pocos,
que la han visto en los paseos,
en el baile y en la Plaza
y hasta en la calle Caleros.

Hasta su nombre es bonito,
pues se llama según creo...
se llama... ¡Virgen del Carmen!

¿pues sabéis que no me acuerdo?
Nada... que no... hay que dejarlo,
porque me trastorna el seso,
solo el pensar que haya niñas
de tanta gracia y salero.

Ya se trasladó á la calle de TORO, número 29, la gran fotografía de la Vda. de Oliván. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de chaí ro, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

Ya era hora de que en esta ciudad se pudieran tomar exquisitos chocolates e laborados á brazo.

Desde que JOSE GARCIA GONZALEZ, se ha establecido en la calle de la Rúa, núm. 47, el público Salmantino, no quiere más chocolates, que los que este expende á 5, 6, 7, 8 y 10 reales libra porque se ha convencido de la limpieza y baratura de los mismos.—No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos, sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navio, núm. 5, y os convenceréis.

Avisamos que en la *Vaquería Suíza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada por efectuarse esta operación tres veces a/ día, Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Cerería de los Sagrados

Corazones de Jesús y María

BAJADA DE SAN JULIAN, 7

Esta es la única fábrica que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para psos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de abejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde CUATRO reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de CINCO céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

M. Cárdenas SILLERO Y GUARNICIONERO.—Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bccados, estribos, espuelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y menderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de correaes.—Casa fundada en 1775 y premiada en varias exposiciones.—15, SAN PABLO, 15.—Salamanca.

Consultad con el DR. ALONSO A NIETO, oculista, Exprofesor del Instituto Oftalmico Nacional todas las enfermedades de la vista.
Consultas diarias de ONCE á UNA
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

Ayer dijo á su amante Basilisa:
Si yo te quiero tanto, si te adoro,
es sólo porque compras las camisas
en LA TIJERA DE ORO.
Compra allí las corbatas y pañuelos
y cómprame un equipo,
que yo te compraré á tí unos gemelos
de esos que dan el hipo.

4—CORRILLO—4

El Modelo de París MANUELA CATALAN DE VICENTE

Provedora de la Corte de sus AA. RR.

los Principes de Babiera

Casa especial en ropa blanca sombreros, y vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.—Gran surtido en gorros faldones y canastillas para recién nacidos.—«El Modelo de París» es la primera casa en su género que se halla establecida en esta ciudad. Acudid al «Modelo de París» y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38

Se vende una hermosa casa, sita en una de las calles más céntricas y próximas á la Universidad, que reúne cuantas condiciones se puedan exigir, como son: retrete, agua, corral, jardín y pozo.

Para más detalles informarse en la Imprenta de este periódico.

Marcelino Rodríguez

IMPRESOR

PRIOR, 3 y 5; SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales

Disponible